

Jornada española

11-XI-76

DIA MUY MOVIDO

De excepcional intensidad informativa. El arco noticioso empieza con la escasa respuesta de los obreros respecto a la llamada a una gran huelga política y acaba con el Consejo de Ministros, tras pasar por la explicación suministrada por el presidente de las Cortes sobre el planteamiento de la histórica sesión del próximo día 16. Aun quedan flecos menores, como el eco—más bien reducido—de la soflama anti-Suárez del presidente de la Confederación de Ex Combatientes, don José Antonio Girón.

Cuando los procuradores tomen asiento tendrán ante sí el proyecto Suárez casi intacto. La ponencia ha hecho un informe a la rueda de los propósitos del Gobierno y las modificaciones introducidas en el texto son tangenciales. Por consiguiente, la batalla del pleno se transforma en un "lo toma o lo deja"; habrá procuradores que se apunten al futuro y otros que se anclen en el pasado. Lo necesario es que los primeros sumen, por lo menos, doscientos setenta y dos votos. Ahí está toda la cuestión.

La declaración del señor Fernández-Miranda ha venido a decirnos que todo cambio, por sustancial que sea, es factible, pero que hay una barrera infranqueable: la del método. Toda renovación ha de ir apoyándose en la legalidad vigente para llegar a la legalidad deseada.

Lo que pasa es que la legalidad vigente, para hacer la reforma, puede prescindir de las Cortes. Es una razón más para mover a los procuradores a votar afirmativamente. En efecto, el presidente de las Cortes recordó la existencia de textos como los artículos décimo y cincuenta de la Ley Orgánica del Estado que amplían muy discrecionalmente las facultades del Jefe del Estado en situaciones de emergencia. Es decir, que el camino de las Cortes, aunque es el más claro, no es el único.

El orden del día en la sesión plenaria está señalado ya. Pero el presidente expresó claramente su propósito de conducir el debate—con toda su autoridad y responsabilidad—mediante su interpretación personal del Reglamento.

LA huelga en el ámbito de la empresa es cada día más dura; pero la huelga general o política no halla eco en el mundo del trabajo. No se trata de minimizar el alcance del significado de este día, ni de ocultar la creciente presencia de la clase asalariada en el mapa político de España. Pero de ahí a la huelga como prólogo de una situación casi revolucionaria hay un salto que la gente no quiere dar. Las cifras de parados son, de hecho, importantes; pero los objetivos políticos de la huelga no han sido alcanzados.

Por otra parte, al menos hasta la hora de escribir estas líneas, no había ni un solo disturbio de importancia. Ha sido una jornada resuelta por todos, dentro de lo que cabe, con bastante calma.

Luis APOSTUA